



Capítulo 918: Espectros Sin Voz



El Hechizo siguió susurrando, el rico tapiz de su voz creando una extraña armonía consigo mismo. El resultado fue casi una distracción. Sunny instantáneamente perdió la cuenta de cuántas criaturas había matado con esa única flecha, pero parecían... parecían estar cerca de cien, al menos.

El enjambre quedó prácticamente diezmado. La mitad de las Lenguas Negras estaban muertas y la mitad restante estaba frita y dañada en diferentes grados. El agua del lago de montaña, que hacía apenas unos segundos estaba helada, parecía estar hirviendo.

También tuvo la suerte de recibir un montón de Recuerdos. Incluso si la mayoría de ellos provenían de abominaciones despiertas... Saint definitivamente iba a comer bien esta noche.

Si sobrevivió, claro está.

...Antes de que Sunny pudiera volver a sus sentidos, el familiar gemido eléctrico llegó a sus oídos. Samara ya estaba apuntando con su rifle pesado. Su hocico brilló y, al momento siguiente, la cabeza de una abominación caída herida que intentaba trepar a un gran trozo de hielo explotó en trozos sangrientos. Una fracción de segundo después, la carabina de Kim también estaba disparando.

'Bien...'

Cualquier otro Maestro probablemente podría haber dedicado unos momentos a apreciar la increíble hazaña de matar cien poderosas Criaturas Pesadilla en menos de un segundo, pero Sunny no tuvo tanta suerte. Todavía estaba corriendo contra el tiempo, y todavía había un enjambre de abominaciones completamente diferente contra el que luchar.

La prístina extensión blanca del valle montañoso había desaparecido. En cambio, todo lo que pudo ver fue agua negra con cadáveres carbonizados flotando en ella, y decenas de Criaturas Pesadilla brutalmente quemadas tratando febrilmente de llegar a la orilla.

Abandonando sus intentos de trepar al hielo, se sumergieron en el lago para viajar a través de su fondo. Dado que la electricidad sólo se extendía sobre la superficie del agua, invocar el Golpe del Trueno por segunda vez no le iba a servir de nada.

Sunny miró la macabra escena, giró la cabeza y habló:





"Dorn, te dejaré a cargo. Los bastardos sufrieron mucho daño y serán vulnerables al intentar romper el hielo. Haz que Samara elimine a los más fuertes y acabe con el resto cuando aparezcan Bella". y brillo."

El hombre gigante asintió, mirándolo con una expresión muy extraña.

"Entendido. Pero, Capitán... ¿y

usted?" Sunny ya estaba saltando de la roca. "¡Iré a ocuparme del segundo enjambre!"

Dorn parpadeó.

"... ¿Hay un segundo enjambre?"

Sin embargo, Sunny no lo escuchó. Convirtiéndose en una sombra veloz, voló a través de la oscuridad lo más rápido que pudo, corriendo hacia el lugar donde había enviado a Saint.

"Espera, espera, espera... espera un poquito más, Santo, ya voy..."

Pronto, llegó a la cima de la escarpada pared de la ladera de la montaña y se quedó paralizado por un momento, mirando hacia abajo.

Abajo, en un estrecho barranco, se desarrollaba una lucha furiosa.

Las Criaturas de Pesadilla se parecían a humanos grotescamente altos con piel negra como la tinta, ojos hundidos y rostros inmóviles. Llevan extrañas armaduras forjadas en metal oscuro y no empuñan armas. Sin embargo, Sunny tenía la fuerte sensación de que ser tocado por sus manos vacías sería su fin.

Sus bocas... también fueron cosidas.

"No es de extrañar que no hubiera aullidos".

Saint era del tipo silencioso, y estos desgraciados eran iguales.

Actualmente se enfrentaba sola a tres de las cuatro aberraciones corruptas. Los cadáveres cubrían el suelo y el Pecado del Consuelo bailaba, desviando un golpe tras otro. El demonio taciturno había abandonado su estilo habitual y no estaba luchando con serena sino desesperada urgencia. Al mirarla, Sunny no pudo evitar recordar la primera vez que se encontró con la estatua viviente, en una plaza desolada de la Ciudad Oscura.

En aquel entonces, el Santo de Piedra original había matado a varias criaturas de un rango superior, a costa de su vida.





El cuarto Corrupto deambulaba sin rumbo, esforzándose por rasgar los hilos negros que le perforaban los labios. Su rostro inquietantemente inmóvil estaba manchado de sangre como tinta. La mente de la criatura parecía haber desaparecido, destrozada por la espada maldita... sin embargo, Saint también estaba herida, el polvo de rubí fluía a través de las grietas de su armadura de ónix.

Poco a poco iba perdiendo fuerzas...

A cierta distancia, Nightmare estaba frenando a docenas de abominaciones caídas. El corcel negro arrasó entre ellos, usando sus cascos de hierro, su fuerza bestial y sus colmillos de lobo para destrozarlos. Su cuerpo estaba envuelto en sombras, con dos llamas carmesí brillando furiosamente a través de la bruma de la oscuridad. El corcel negro parecía una encarnación del terror y el pavor.

Pero tampoco le estaba yendo bien. Por ahora, Nightmare pudo mantenerse por delante del enemigo debido a su velocidad abrumadora, pero no podía permitir que las abominaciones invadieran a Saint desde atrás. Cada vez que lo intentaban, el corcel oscuro no tenía más remedio que renunciar a su ventaja y ponerse entre los que no tenían voz y su jinete.

Tenía los costados desgarrados y extrañas marcas persistían en su abrigo de marta, brillando con una luz azul fantasmal. Alrededor de estas marcas, la carne de Nightmare parecía estar pudriéndose.

Las dos Sombras no eran rival para el enjambre de terribles abominaciones, que parecían provenir de una Puerta de Categoría Tres. Podían escapar de los espectros mudos, pero no podían derrotarlos... sólo ser derrotados. Saint y Nightmare solo duraron tanto tiempo debido a la combinación perfecta de sus habilidades innatas y los Recuerdos que Sunny había confiado a sus Sombras.

Saint estaba usando el Juramento Roto, que continuamente debilitaba y dañaba a los corruptos. También ejerció el Pecado del Consuelo, que era un arma Trascendente que poseía un poder insidioso. Ese poder se produjo a costa de causar daño mental a su portador, al que Saint era inmune.

Una combinación de daño al alma y daño mental era realmente formidable, especialmente cuando se combinaba con su sublime dominio de la espada.

Además, el Sin of Solace poseía el encantamiento [Omen of Dread], que causaba que el terror envenenara las mentes de sus enemigos. Ese encantamiento aumentó la potencia del

[Mantle of Fear] y [Dreadlord] que Nightmare poseía, haciendo que el corcel negro fuera más poderoso cuanto más temido era.

En el pasado, esa sinergia perfecta nunca había fallado. Pero hoy no fue suficiente.





...Bueno, eso fue antes de que el propio Sunny fuera agregado a la ecuación.

Corriendo hacia el barranco, envió sus sentidos hacia adelante.

Las abominaciones silenciosas eran lo suficientemente fuertes como para intimidar a sus Sombras...

Pero ¿cuánto durarían ahora que había llegado el Maestro de las Sombras?

